

Día 8

sábado 16 de noviembre

MARÍA, EJEMPLO DE OBEDIENCIA Y HUMILDAD

Motivación:

La obediencia es la aceptación voluntaria y responsable de la voluntad de María. Su Hijo la practica en plenitud frente a la decisión del Padre y de la misma manera, su Madre a través de su sí, nos muestra la importancia de practicar esta virtud.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico: Carta a los Filipenses 2, 8

Se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.

Reflexión:

Este pasaje de Filipenses nos recuerda que Cristo, siendo Dios, se humilló a sí mismo haciéndose siervo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. De manera similar, María vivió esta humildad de manera ejemplar, aceptando su papel de sierva del Señor y entregándose completamente a su voluntad. En nuestras relaciones interpersonales, estamos llamados a vivir esta misma humildad, reconociendo la dignidad y el valor de cada persona, sirviendo con amor y generosidad.

Para la reflexión:

- Desde la humildad y la obediencia, necesarias para vivir en comunidad, estamos invitados a reconocer el valor y la dignidad del otro. ¿En qué hechos concretos practicamos la obediencia y la humildad en nuestra comunidad?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Señor Jesús, al entregar tu vida fuiste obediente hasta la muerte. y muerte en la cruz. María, la humilde servidora, entregó su vida siendo obediente a tu obra de salvación. Te pedimos por su intercesión maternal, para que nos des la gracia de ser obedientes a tu voluntad y humildes en tu presencia, para servir a cada persona reconociendo su valor y dignidad.

Oración sugerida para hoy:
SALVE REINA DE LOS CIELOS

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

8

MADRE DEL REDENTOR

Madre del Redentor, Virgen fecunda,
Puerta del cielo siempre abierta,
Estrella del mar,
Ven a librar el pueblo que tropieza
Y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
Engendraste a tu santo Creador,
Y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
Y ten piedad de nosotros pecadores.
Amén.

9

SALVE REINA DE LOS CIELOS

Salve, Reina de los cielos
Y Señora de los ángeles ;
Salve raíz, salve puerta,
Que dio paso a nuestra luz.

Alegrate virgen gloriosa,
Entre todas la más bella;
Salve, agraciada doncella,
Ruega a Cristo por nosotros.
Amén.

10

**ORACIÓN FINAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES**

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones deseosos de serte agradables y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error. Que vuelvan hacia Él, y cambien tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará Su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanzas para el porvenir. Amén.